

Miguel Tirado Rasso

Los laberintos de las dirigencias partidistas

Poco más de un mes de la celebración de los comicios del 5 de julio, las tres principales fuerzas políticas del país, cada una en su particular circunstancia, realizan un arduo trabajo hacia el interior de sus filas preocupados por fortalecer la unidad, evitar fracturas y definir liderazgos, con miras a la intensa actividad política que supone la segunda mitad del sexenio.

En efecto, PAN, PRI y PRD analizan la situación de sus dirigencias. Uno, por necesidad, ante la renuncia presentada por su dirigente; otro por estrategia, con pretensiones de abarcar más espacios políticos, y el tercero, debido a una manifiesta y eterna división interna que lo tambalea.

A quienes correspondió encabezar estos partidos durante la pasada contienda electoral, con excepción del de Acción Nacional que él mismo definió su futuro al renunciar a su cargo, su permanencia no estaría del todo definida, aunque como ya lo mencionamos antes, por razones muy distintas: Beatriz Paredes, del PRI, por exceso de poder, y Jesús Ortega, del PRD, exactamente por lo contrario, ante el acoso político de las tribus.

El primero en resolver la renovación de su dirección fue Acción Nacional en una sucesión no exenta de reclamos de quienes alegando embates a la autonomía del partido, buscaban justificar una posición de enfrentamiento, justo cuando lo que demanda el momento político de su partido es sumar y no dividir. Finalmente la conciliación bajó los ánimos alterados y 290 consejeros eligieron a quien encabezará al albiazul hasta diciembre de 2010. A César Nava le corresponderá mejorar la posición de su partido en los 16 procesos electorales que tendrán lugar durante el tiempo de su encargo.

El PRD lucha por su sobrevivencia. Convoca a reuniones de unos y otros

grupos, en una misión que se ve imposible: dialogar para alcanzar consensos, restañar heridas y lograr la convivencia pacífica de todas las izquierdas que conforman ese partido. Su líder es cuestionado y presionado por quienes no pueden perdonar a quien los derrotara. Y es que el resultado de la elección dejó tan maltrecho al partido como a su presidente, quien con ánimo de salvar su cabeza habría propuesto su renuncia, aunque esperando, como sucedió, que no le fuera aceptada.

Por lo pronto, y hasta que se celebre su Congreso Nacional en el que se pretende refundar el partido, Jesús Ortega parece que se mantendrá en el cargo. Sin embargo, en un partido tan lleno de sorpresas como lo es el del Sol Azteca, cualquier cosa puede suceder fuera del guión.

En el PRI también hay inquietud interna. Este partido que festeja los resultados de una muy exitosa jornada electoral, vislumbra ciertos nubarrones en su futuro. Cuando su actual lideresa, Beatriz Paredes, manifestó su intención de formar parte de la próxima legislatura, participando como candidata a una diputación plurinominal, el tema sobre la elección del personaje a quien se le encomendaría la coordinación de la bancada del Revolucionario Institucional, se complicó. Y es que, con ambigüedad premeditada, la lideresa ha mantenido la indefinición de su decisión: continuar en la presidencia del CEN de su partido, renunciar a ésta y encabezar la mayoría parlamentaria o mejor aún, asumir los dos cargos. Posibilidad esta última no muy del agrado de destacados miembros de la clase política priista.

Y resulta que conforme pasa el tiempo sin que se resuelva este dilema ocupacional, la inquietud en las filas tricolores aumenta. Sobre todo porque si bien, en un principio parecería haber quedado plenamente aclarada la incompatibilidad de las dos posiciones, y



bajo esa premisa se había dejado a la lideresa libertad para optar por alguna de ellas, ahora se filtra en el ambiente político tricolor que ante la falta de un impedimento estatutario para desempeñar los dos cargos, no hay razón legal para reducirle espacios a su actual lideresa, que coartan poder y limitan su futuro político.

Y éste es un buen ejemplo del principio de las desgracias de este partido. Tras lograr un reposicionamiento envidiable, las pugnas por el dominio de espacios de poder, de un poder todavía por alcanzar, acaban con la concordia y la unidad, y provocan la formación de bloques para disputar lo que todavía no poseen. Recuérdese el Tucom (todos contra [Roberto] Madrazo) que, junto con la obsesión de este personaje, llevaría al Revolucionario Institucional a sufrir la peor derrota de su historia.

Habría que esperar que experiencia, madurez y prudencia imperen sobre la ambición de poder, de otra manera el PRI estará cavando, una vez más, su propia tumba. ☒

mitirasso@yahoo.com.mx

Comunicador